

# Transgresiones de la sensibilidad

¿Qué demonios podía ser lo que estuviésemos buscando en aquel puñetero momento que, ahora, justo cuando lo que nos ocupa es encontrar una respuesta satisfactoria a la engorrosa pregunta de quienes somos, se nos viene a la cabeza para, de manera tan inoportuna e irritante, desviarnos del tema?



Bueno, pues no sabemos, pero **un destornillador...**

¿Qué estábamos diciendo? Ah, ya; que para coger la pinza de la ropa con que sujetar el estor averiado del cuarto



de estar y poder así abrir la ventana... Pero tampoco vamos a extendernos en eso porque, nos figuramos, quien más quien menos ya cuenta con sus trucos propios para abrir sus ventanas.

Además, la ventana la terminábamos de cerrar; así que, la pinza...

Bueno, mira: es igual.

El caso es en resumidas cuentas que fuera por la razón que fuese **buscábamos algo** y derramamos, sin quererlo, la copa de algún néctar repuntado que nuestra memoria se obstinó en despertar como ambrosía...

Así: sin esperarlo.

**Y la dejamos hacer, a la memoria.**

La dejamos hacer sin darnos cuenta de que, pasado el tiempo, recordando, y recriminándonos los unos a los otros con *fuiste tú, acuérdate*, lamentaríamos en lo más profundo de nuestros corazones haberle dado una libertad que ya veríamos, y vimos, si no nos terminaba acarreado algún que otro disgusto porque, y eso lo sabíamos todos, la memoria es tan voluble, tan inconstante, tan burlona y, a veces y si se le pone a tiro, tan malvada o, si se la contempla con benevolencia, inconsciente que, por jugar, simplemente por divertirse o confundir, se disfraza, de risas o de lágrimas, y se nos muestra, así y a su antojo ataviada, portadora de ensueños o de horrores, o de errores que, no siendo ya posible reparar, nos mortificarán por el resto de nuestras vidas cuando, de haber sido un poco,

## Transgresiones de la sensibilidad

¿Qué demonios podía ser lo que estuviésemos buscando en aquel puñetero momento que, ahora, justo cuando lo que nos ocupa es encontrar una respuesta satisfactoria a la engorrosa pregunta de quienes somos, se nos viene a la cabeza para, de manera tan inoportuna e irritante, desviarnos del tema?

sólo un poquito más severos, menos complacientes con ella, hubiesen dormido un sueño eterno del qué *¿por qué los tuvisteis que despertar?*

Nadie sabrá, naturalmente y con esa naturalidad tan inocente con que se suelen ignorar las propias culpas, o las culpas ajenas, dependiendo del momento y del lugar en que guardásemos el dolor o el gozo que causara aquel objeto, aquella palabra, que, al tenerlo entre las manos o al pronunciarla, desencadenará la tempestad que va a pillarnos, por sorpresa y a cielo abierto, ahora, aquí, encerrados entre remordimientos y pesares, sin un triste paraguas de justificaciones que puedan redimirnos, allí, entonces, de un después que se perdió, irremisiblemente, hace ya tanto.